

D. 6 de Pascua / A

La liturgia es consciente de la debilidad de la naturaleza humana. Por ello, sabiendo que es difícil mantener el mismo tono y el mismo ritmo festivo del día de Pascua casi cuarenta días después, pide a Dios en este 6º domingo de Pascua que nos conceda «continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado» (oración colecta). La fiesta próxima de Pentecostés puede ayudarnos a recuperar el talante pascual que hemos podido perder. Recordemos además que la liturgia nos ofrece una serie de elementos para destacar la Pascua, de modo que los signos exteriores ayuden a la vivencia interior: flores, iluminación, ornamentos, aspersión con el agua bendita, canto del Gloria, uso del Credo apostólico, elección de la tercera fórmula de la aclamación tras la consagración, bendición solemne...

*** PROMESA DEL ESPÍRITU**

Como bien sabemos, la fiesta de Pentecostés, en la que celebramos la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles, es el culmen de la Pascua. Para poder celebrarla bien se requiere una preparación previa que deberemos iniciar ya en este domingo. El evangelio de hoy nos ayudará a llevarla a cabo. En él encontramos una parte del discurso de despedida de Jesús de la última cena en donde promete a sus discípulos el Espíritu Santo: «Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad». Así, del mismo modo que Jesús fue disponiendo a sus discípulos para el gran acontecimiento de Pentecostés, la liturgia nos invita a que también nosotros comencemos a prepararnos.

Podemos utilizar los rasgos del Espíritu Santo que nos ofrece el texto evangélico que proclamamos. En primer lugar lo denomina «Defensor». Este apelativo nos recuerda cómo los cristianos, a lo largo de la historia, van a ser interpelados e incomprensidos por el mundo. Pero ante las dificultades y luchas que puedan surgir, tenemos al Espíritu que nos alienta.

También se refiere Juan al Espíritu como el «Espíritu de la verdad». Está, por tanto, íntimamente relacionado con la revelación de Jesús. Es el Espíritu el que nos ayudará a profundizar en su mensaje salvador y nos impulsará a vivirlo.

Finalmente Jesús destaca la presencia permanente del Espíritu: «Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros». Jesús, al regresar al cielo, no deja huérfanos a sus discípulos («No os dejaré desamparados»). El Espíritu está, por tanto, siempre con nosotros, animando a la Iglesia.

* UNIDAD FE - VIDA

La importancia de la unidad de la fe y la vida es resaltada hoy por el propio Jesús en el evangelio: «si me amáis guardaréis mis mandamientos». Creer implica un modo concreto de actuar. Seguir a Cristo no se limita a asentir una serie de ideas, a acoger un sistema de pensamiento, sino que implica un estilo concreto de vida, de modo que cambia nuestra actuación. La oración colecta nos lo recuerda: «los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras». E igualmente en la oración después de la comunión pedimos que «los sacramentos pascales den en nosotros fruto abundante».

Además recordemos que la implicación moral de la fe la exige el mismo Jesús para revelarse a alguien en particular: «El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama, lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él».

* SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

El Espíritu Santo, prometido por Jesús en el evangelio, tiene una estrecha relación con el sacramento de la confirmación. Además, en la primera lectura, escuchamos uno de los textos neotestamentarios que sirven como fundamento bíblico de este sacramento. Podría, por tanto, ser una buena ocasión la celebración eucarística de hoy para decir alguna palabra al respecto. También se le puede dedicar una parte de la homilía del día de Pentecostés.

Jesús, en su diálogo con Nicodemo, le indicaba que era necesario nacer del agua y del Espíritu para entrar en el reino de Dios (cf. *Jn 3, 5*). Este nacimiento se da en el bautismo, donde también recibimos el Espíritu Santo. Pero en el sacramento de la confirmación llega a plenitud, pues el Espíritu robustece nuestra fe para convertirnos en testigos del Resucitado.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI